

MENSAJE JUNIO 2023 N° 259

EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Junio ha sido proclamado como el mes dedicado al Sagrado Corazón de Jesús con la finalidad, especialmente en estos 30 días, de que lo veneremos, lo honremos, lo imitemos y oremos ante Él con fervor y entrega. Es un mes en que se nos invita a contemplar a Jesús para aprender de su ejemplo y seguir su camino. Él tiene confianza en que podemos transformarnos en personas de buen corazón: *“aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”* (Mateo 11, 29).



Nuestro amor cristiano puede sentirse y expresarse de múltiples maneras, pero cuanto más nos acerquemos a ese amor con que Jesús nos amó se irá haciendo más puro y transparente, bendiciendo a todo aquél que lo posea: *“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”* (Mateo 5,8). De ese amor puro y ferviente está necesitado nuestro mundo.

Junto al Corazón de Cristo, el corazón del hombre aprende a conocer el sentido verdadero y único de su vida y de su destino, a comprender el valor de una vida auténticamente cristiana, a evitar ciertas perversiones del corazón humano, a unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo. Así - y ésta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del Salvador- sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se podrá constituir la tan deseada civilización del amor, el reino del Corazón de Cristo (San Juan Pablo II. Carta al Preósito de la Compañía de Jesús. 5 de octubre de 1986).

Si deseamos descubrir los fundamentos de nuestra vida, hemos de acercarnos al Corazón de Jesús. Si deseamos eliminar la desesperanza, la falta de fe y la tragedia de la incertidumbre, hemos de acercarnos al Corazón de Jesús. Si deseamos transformar el mundo para que en él reine el amor, hemos de acercarnos al Corazón de Jesús. En Él vemos la manifestación del amor infinito que siente por ti, por mí, por cada uno de nosotros. Jesús cargó con su cruz y junto con ello, cargó con nuestros pecados, los pecados de la humanidad completa para finalmente entregarse y junto con ello entregarnos la salvación liberándonos de la esclavitud del pecado y de la muerte.

De ese amor está necesitado nuestro mundo. Solo ese amor puede transformar nuestras

vidas y las vidas de quienes nos rodean y cambiar el destino del mundo. Cuando permitimos que el amor de Dios modele nuestras vidas, comenzamos a vivir una relación profunda y cercana con Él y nos hace por consiguiente mantener una comunión viva con Jesús, nos hace salir de nosotros mismos para volcarnos en los otros convirtiéndonos en sus instrumentos, a la vez que nos vamos comprometiendo más y más en la misión salvífica.



Los corazones de cuyos hombres y mujeres laten al ritmo del Corazón de Jesús transforman el mundo. Dejémonos contagiar por este dinamismo para que nuestros corazones latan al unísono y juntos toquemos la melodía del amor de Dios para que los males del mundo sean aniquilados y el bien supremo florezca en todos los rincones, aun en los lugares más desérticos y olvidados.

Toda nuestra vida está llena de la presencia de Dios, no obstante, aún tenemos mucho que trabajar para reconocer que no solo está, sino que forma parte de todo cuanto ha creado y forma parte de nosotros como sus creaturas e hijos amados. El amor de Dios hacia nosotros existe desde siempre y para toda la eternidad: *“El Señor se manifiesta de lejos. Con amor eterno te amo, por eso te mantengo mi favor” (Jeremías 31, 3).*

Hoy se hace presente la invitación para vivir demostrando con obras, que lo amamos y correspondemos a su amor derramándolo, sin distinción, a todo ser humano y a todo cuanto nos rodea. Se nos invita además a que en cada actuar nos formulemos la pregunta: ¿Qué haría Jesús en mi lugar, en esta situación?, ¿Qué le dictaría su Corazón? de tal forma que cada palabra, cada gesto, cada paso que demos, nos acerquen a través de cada ser humano, a nuestro Padre Dios que no anhela otra cosa que vivamos junto a Él.

Nuestro paso por la tierra es breve, más nuestra estadía en el Reino será eterna si obramos de acuerdo con lo que Jesús vino a enseñarnos. Para ello debemos seguir su huella, su ejemplo, ser files, pues solo a través de Él podemos acceder al Padre y a la vida eterna en el Reino: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar hasta el Padre, sino por mí.” (Juan 14, 6).*

¡Que nuestros corazones palpiten y ardan junto al Sagrado Corazón de Jesús!

Reflexión compartida.

En mi vida, ¿qué lugar ocupa el Sagrado Corazón de Jesús?

¿Estoy dispuesto a dejarme modelar por el Sagrado Corazón de Jesús?

¿Late mi corazón al unísono con el Corazón de Jesús?

¿Estoy consciente de la importancia de conocer al Sagrado Corazón de Jesús?

ORACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Papa Pío IX



Ábreme, oh buen Jesús,
tu Sagrado Corazón,
muéstrame sus encantos,
úneme a Él para siempre.



Que todas las respiraciones y palpitaciones
de mi pobre corazón
aun cuando esté durmiendo,
te sirvan de testimonio de mi amor
y te digan sin cesar: Señor, te amo.
y te digan sin cesar: Señor, yo te amo.

Recibe el poco bien que yo hago,
y dame tu santa gracia para reparar
todo el mal que yo he hecho,
para que te ame en el tiempo
y te alabe por toda la eternidad. Amén

En el Corazón de Cristo se nos muestra el misterio de amor de aquel Hombre crucificado que era a la vez Hijo de Dios. Es el misterio de ese Cristo que habita en nuestros corazones mediante la fe. De Él San Pablo nos desea que podamos comprender "cuál es la anchura, la largura, la altura y la profundidad, y conocer la caridad de Cristo, que supera toda ciencia...".

Juan Pablo II. Audiencia general, 20 de junio de 1979